

Behind the scenes: el gran Gregor Mendel

Ruth Gómez Graciani

Traducir el trabajo de Mendel no ha sido simplemente ir pasando palabras de inglés al castellano, ir mirando en diccionarios y huir del traductor de Google.

Ha sido como estar allí y ver cómo trabajaba, y lo buen científico que era. He podido comprender realmente el significado de sus experimentos, no en cuanto a conclusiones, que también, sino en cuanto a trabajo, sacrificio, paciencia y espíritu de aprender, y ahora más que nunca ha llegado a ser uno de mis grandes ídolos y sé que siempre lo tendré como un ejemplo a seguir.

Mendel tenía un incógnita por resolver y una idea para solucionarla, que él bien sabía que requería tiempo y esfuerzo, y que era laboriosa. No le importó tener que pasarse ocho años recolectando y contando guisantes, sino todo lo contrario. Sus experimentos eran como entrar en Wikipedia: empiezas mirando a ver cómo son unos híbridos de guisante y terminas haciendo experimentos acerca del color de las flores ornamentales. Casi parece que tuvo que decir “hasta aquí” y escribir sus conclusiones aunque tuviese experimentos en marcha o no iba a publicar nada en la vida, ya que con cada conclusión se le ocurrían nuevas aplicaciones, teorías y experimentos para demostrarlas.

También he podido aprender de su meticulosidad, de lo bien que pensaba, planeaba y preparaba las cosas antes de empezar. Mendel no dijo “mezclaré dos plantas a ver qué pasa”, sino que cultivó por dos años diferentes plantas, pensó cómo tenían que ser los caracteres, buscó plantas que encajasen, y no dejó ni un solo cabo suelto, como se puede ver en el caso del error del vendedor de semillas. Incluso, no contento con demostrar sus teorías con sus propios experimentos, se aseguró de que éstos coincidiesen también con los experimentos de otros científicos de su campo.

El padre de la genética me recordará el resto de mi vida, por tanto, dos cualidades que son indispensables en alguien que investiga: la capacidad de relacionar unas cosas con otras, de sacar punta a todo, de ir más allá y nunca dar la tarea por terminada, y el asegurarse siempre de todo, no decir nada que no se pueda demostrar, y no dejar ningún detalle que pueda ser utilizado para desacreditar la validez de tus experimentos.

Me siento humilde al pensar que, seguramente, por mucha Universidad y estudios, intercambios, trabajos, Másters y Doctorados que tenga, nunca llegaré a ser como el gran Gregor Mendel.